

I. LA SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN Y DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A COMIENZOS DE LOS AÑOS NOVENTA

1. La Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas celebrada en Bucarest en 1974, y el Plan de Acción Mundial sobre Población allí aprobado, son hitos históricos en la consideración del tema de la población a nivel mundial. En ellos se estableció que las políticas de población debían contribuir a armonizar las tendencias demográficas con las del desarrollo, y se formularon importantes recomendaciones. En el plano de América Latina y el Caribe, estas ideas comenzaron a generalizarse en la Reunión Latinoamericana Preparatoria de la Conferencia Mundial de Población (San José, 1974), a la cual siguieron otras (México, 1975; La Habana, 1983; Conferencia Internacional de Población de México, 1984), además de reuniones como las del Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel (CEGAN). Fue en este contexto que se crearon los marcos institucionales nacionales encargados de poner en práctica las recomendaciones emanadas de estas reuniones, los que toman las formas de Consejos de Población o de Unidades de Población en los Ministerios de Planificación. La Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de México, en 1993, y la Conferencia Internacional de El Cairo, en 1994, brindan nuevas oportunidades de evaluar el progreso alcanzado y de seguir enriqueciendo el debate y ordenando futuras medidas.
2. El decenio de 1980 representa para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe una etapa de signos encontrados en lo económico y social. Por un lado, la región sufrió un grave retroceso en el producto real por habitante que, a finales de 1989, se retrotrajo al nivel de trece años antes, y experimentó, además, fuertes desequilibrios macroeconómicos y deterioro del marco social. Por otra parte, también hubo hechos positivos: en lo político-institucional, por la vigencia casi total de sistemas democráticos y participativos; en lo social y demográfico, por avances en varios aspectos, como la cobertura educacional y el descenso de la mortalidad infantil, y los cambios en los patrones reproductivos, que trajeron consigo beneficios para la salud materno-infantil. Cabe destacar que, a pesar de los retrocesos económicos, se ha generalizado la conciencia de la necesidad de transformaciones